

¿Cómo proteger el mayor lujo de la vida?



Mary Luz Borrego

Con toda la razón del mundo, alguien anónimo escribió: El mayor lujo en la vida es la salud, el resto solo son accesorios. Bien lo sabemos casi todos los adultos, sin excepción de riquezas, estatus social, sabiduría o cultura. Porque hasta un manjar o el paseo más lujoso saben amargos cuando alguien cercano se enferma en serio.

Incluso males menores como un proceso alérgico, cualquier dolor eventual o el anun-

cio de una cirugía por mínimo acceso generan preocupaciones familiares.

Sobre todo, en estos tiempos cruentos que atraviesa hoy Cuba, cuando en el sector de la Salud escasea casi todo y en el comercio particular los precios de los medicamentos y los insumos médicos superan con creces el poder adquisitivo de la mayoría.

Pero, aún en esas circunstancias, generalmente los profesionales, técnicos y trabajadores de esa área se empeñan cada día en salvar vidas y curar dolencias con sus probados conocimientos, destreza y entrega.

Según un reciente informe presentado al Consejo de Gobierno en el territorio, la población espiritana se mantiene actualmente entre las más en-

vejecidas de Cuba, con una tasa de natalidad en picada —apenas 5,6 por cada 1 000 nacidos vivos—, y una esperanza de vida de 78,73 años, cifra por encima de la media nacional.

Esos indicadores constituyen de por sí un desafío para los servicios sanitarios del territorio. Otro punto de trascendencia como la tasa de mortalidad general alcanza los 12,8 por cada 1 000 habitantes, con tendencia ascendente y un incremento sostenido en los últimos tres años.

En el territorio, la asistencia médica incluye 23 policlínicos, alrededor de 500 consultorios, ocho hospitales, varios hogares maternos; así como casas de abuelos, hogares de ancianos, clínicas estomatológicas, centros de Higiene y Epidemiología.

Además, cuenta con centros médicos psicopedagógicos, de electromedicina y producción local de medicina natural, el banco de sangre, la Empresa de Suministros Médicos, decenas de farmacias, ópticas, la Universidad de Ciencias Médicas, unidades de aseguramiento y apoyo, entre otras estructuras.

En medio de las adversas circunstancias actuales, la cobertura de los galenos alcanza 1.2 médicos por consultorio, donde, al cierre del 2025, se realizaron cerca de 4 880 000 atenciones.

Por otra parte, aquí se garantizan los servicios en cada una de las especialidades, con mayores dificultades en Ginecología, Neurofisiología y Neurología, donde escasean los especialistas por procesos migratorios y traslados hacia negocios particulares, fundamentalmente.

No obstante, según los últimos cierres estadísticos, estas consultas médicas crecieron en unas 54 400 con respecto a igual período anterior, con una mayor estabilidad a partir de la proyección comunitaria de las especialidades hacia la atención primaria.

Esa opción mejora el porcentaje de resoluidad de los casos, así como la satisfacción de la población; y se torna prácticamente imprescindible en las actuales circunstancias, cuando existen muy limitadas opciones de transporte.

Oficialmente, se ha reconocido que la situación más crítica en los servicios de Salud se encuentra en los medios diagnósticos, donde abundan las roturas, por ejemplo, de los endoscopios, el colonoscopio, broncoscopio y tomógrafo, lo cual ha obligado a la realización de estos procedimientos en otras provincias, previa coordinación y en dependencia de las capacidades existentes.

Por otra parte, la regionaliza-

ción de los servicios se concentra en instituciones sanitarias de Villa Clara, Cienfuegos, La Habana y Ciego de Ávila, donde se garantizan atenciones médicas especializadas de Cardiología y Urología.

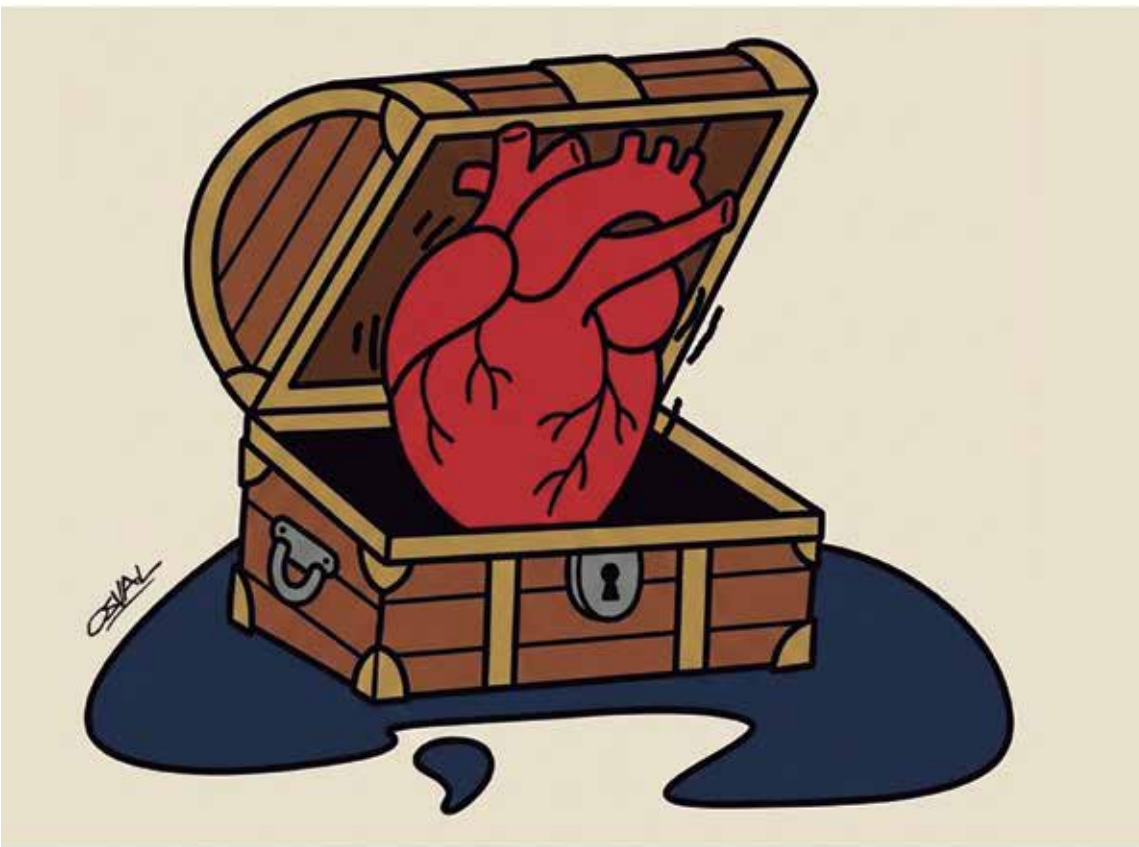
Entre tanto, la actividad quirúrgica se ha mantenido limitada: en el pasado año se realizaron solo unas 29 000 cirugías generales, debido a la escasez e inestabilidad de los insumos, con prioridad para las áreas pediátrica y oncológica.

Otro persistente dolor de cabeza en el sector, el cuadro básico de medicamentos, ha mantenido una permanente afectación con elevadísimos porcentajes de faltas, tanto en las farmacias comunitarias como en los hospitales, donde los renglones más afectados resultan los citostáticos, antibióticos, antihipertensivos y analgésicos.

En general, las mayores insatisfacciones de la población en el sector de la Salud Pública se concentran precisamente en el déficit de fármacos, en particular los incluidos en el llamado tarjetón para los tratamientos de enfermedades crónicas, pero también muchos de uso hospitalario, incluidos no pocos de las terapias.

A los espiritanos también los inquieta el déficit de insumos para la actividad quirúrgica y los tratamientos estomatológicos, así como de material gaseable para curas de pacientes oncológicos y encamados; al igual que las continuas roturas del equipamiento médico y la lamentable falta de higiene en hospitales y policlínicos.

Sin duda, transcurren tiempos bien difíciles también para el sector de la sanidad pública cubana, reconocido como una de las principales conquistas de la isla y principal garante del tesoro más preciado para todos en la nación: la vida y la salud.



La columna del navegante

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu

CONSTATAN EN SANCTI SPÍRITUS MARCHA DE PROYECTO CUBANO-RUSO DE PRODUCCIÓN DE ARROZ

Norbey: ¿Y por qué el campesino cubano no tiene insumos, no tiene buenos equipos, no tiene acceso a tecnología de primera, a buenas semillas, buena genética, piensos, medicamentos, en fin, a todo lo que requiere una agricultura y una ganadería exitosas y prósperas? China, México, Argentina, Canadá, Rusia y cientos de países que tienen excelentes relaciones con Cuba pueden proveerle (venderle) al campesino cubano todo lo que requiere y mucho más para que Cuba sea una potencia agrícola y ganadera que le permita no solo abastecerse y dejar de importar, sino también exportar y generar

ingresos que permitan hacer crecer al país, al campesino, a su familia y a su entorno.

Smoralgo: Voy a preguntar sin malicia alguna: aquel plan de sembrar maíz transgénico en Cuba y que se escogió a la provincia de Camagüey, todo con arreglo de Argentina, ¿a qué nivel está eso?; hace tres o cuatro años, si mal no recuerdo. Un saludo.

Elarro Cero: Ahora resulta que después de 67 años tienen que asesorarnos para cultivos que fueron normales en Cuba. ¿En qué requieren asesoramiento esos campesinos que siempre han cosechado arroz? ¿Qué papel juegan los profesionales, las universidades y los institutos de investigación? ¿Una asesoría extranjera abarata o encarece el cultivo? Cada día menos soberanos, menos independientes,

menos capaces y menos productivos.

Mejias: Bueno, su duda la aclara el mismo artículo (...). Un campesino puede tener mucha experiencia pero si no tiene las condiciones materiales mínimas sus resultados serán muy pobres, al menos para lo que necesita el país y nosotros mismos como pueblo; pues, para alimentar a un país, se necesita sembrar algo más que unas hectáreas de arroz, se necesitan miles de caballerías, y esa cantidad no se siembra con bueyes, ni se escarda con guatacas; se necesitan insumos, o sea, combustibles, lubricantes, piezas de repuestos para la maquinaria, fertilizantes, herbicidas, plaguicidas, granos de mayor rendimiento, nuevas tecnologías y todo eso que el país no puede garantizarle al productor lo garantiza la parte rusa; y si esto lleva a doblar de

rendimiento actual de tres a seis toneladas por hectárea, entonces esto no lleva otro análisis de pérdida de soberanía ni nada por el estilo.

UNA PRUEBA DIFÍCIL PARA EL CURSO ESCOLAR

Lázaro Gómez: Lo que hay que decir es que debemos los padres y abuelos consagrarnos a llegar al nivel necesario y luchar a la vez con esta penuria de todo y contribuir a compensar los daños que en la instrucción producen estas soluciones, que no más que placebos.

Mi verdad: Me quedo con el último párrafo. No es lo que un día fue. Lamentablemente la calidad de la educación constituye un problema generacional.